

El Eco de Cartagena.

Año XXIV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 6962

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 4 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.

La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

JUEVES 9 OCTUBRE 1888.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

UN MILLÓN DE MILLONES.

—o—

Calmado afortunadamente el furor de ocuparse de microbios, nos parece llegada la ocasión de hacer algunas observaciones sobre un punto interesantísimo en que estaremos de acuerdo, porque, como dice el doctor Letamendi, las discusiones matemáticas duran poco. En la notable carta del Sr. Castellarnau, que tan justamente llamó la atención de la prensa, se lee el siguiente párrafo:

«Las observaciones que voy á escribir, se refieren al *bacterium lineola*, que nació por MILLARES DE MILLONES en una pequeña cantidad de caldo común, á las 36 horas de haberse confectionado.»

Y á nadie sorprendió la noticia, que, en efecto, ha pasado á ser dominio de vulgo la noción de que en espacios pequeñísimos se agitan y revuelven MILLONES DE MILLARES de seres. Lo que no está tan claro en la mente de la generalidad de las gentes es lo que UN MILLÓN DE MILLONES significa. En castellano lo llamamos UN MILLON, y la aritmética expresa por la unidad seguida de doce ceros, así:

1.000.000.000.000

Pues bien, ligerísimamente, como exige la índole de este periódico, vamos á dar una idea de lo que esta cantidad representa, poniéndola en relación con las que nos son más familiares y conocidas.

Tomemos por el tipo dinero. *A tout honneur tert honneur.*

Un millón de piezas alfonasinas de cinco duros, engarzadas una á una de manera que los bordes se tocasen, formarían una cinta de 24 millones de kilómetros, es decir, una cinta que podría dar la vuelta al mundo 600 veces. Un cañonazo disparado en uno de sus extremos, suponiendo que nada se opusiese á la transmisión uniforme del sonido, y que éste se propagase con una velocidad de 341 metros por segundo, tardaría en irse en el otro extremo dos años, 83 días, dos horas, 42 minutos y ocho segundos.

Colocando la misma cantidad de monedas en disposición parecida á la anterior, es decir, tocándose por el borde, tendríamos una faja de 72 centímetros de ancho (cerca de una vara), que podría dar la vuelta á la tierra y volver á su distancia media, enlazándose entre sí de la misma manera una correa de transmisión enlazada por distintas ruedas de una máquina.

Si en vez de hacer que se tocasen por el borde, las apilásemos unas sobre otras, formaríamos con ellas una delgadísima columna de 1.400

millones de kilómetros de altura; pero como este número por su magnitud escapa también á nuestros sentidos, digamos para hacerlo tangible que podríamos dividir la inmensa columna en 200 millones de columnitas de 7 metros de altura, las cuales colocadas en contacto unas con otras y en una misma dirección, constituirían un magnífico muro de oro de más de ocho varas de alto y de una extensión que podría guarecer por ambos lados de la vía, todo el ferrocarril de Madrid á Irún, el de Madrid á Barcelona por Zaragoza, el de Madrid á Alicante y el de Madrid á Sevilla, todos á la vez, entiéndase bien, aun sobrarían 68 kilómetros para hacer una doble vía de Madrid á Ciempozuelo.

Si las colocásemos sobre un plano horizontal tocándose por los bordes unas con otras, cubriríamos una superficie de más de 500 kilómetros cuadrados. De manera que podríamos empedrar con ellas todas las calles, plazas, paseos y caminos de Madrid, desde la Ventadela Espíritu Santo al Campo del Moro, y desde el ferrocarril de circunvalación hasta más arriba del Vivero, cubriendo también los tejados de las casas y los terrenos sin edificar. Barrancos, colinas, arroyos, zanjas, patios, el Retiro, el Hipódromo, los cementerios de la izquierda del río, los depósitos del Canal, las estaciones, todo quedaría cuajado de moneda de cinco duros;... y se tendría que repetir la operación veinticinco ó treinta veces para emplear en tal nevada el dichoso billón.

Fijémonos ahora en el peso. Ese mismo billón de monedas de 5 duros pesa la friolera de 8.064.510 toneladas, es decir, que se necesitarían 806.451 wagones del ferrocarril para traerlas á Madrid, ó sean 40.322 trenes y pico de 20 wagones cada uno, que suponiéndolos despachados á gran velocidad uno detrás de otro, de minuto en minuto, tardarían en pasar el puente del Manzanares veintiocho días y dos minutos; y cuenta que hemos despreciado al hacer el cálculo de los trenes, un pico de 11 wagones, ó sean 110 toneladas de monedas de 5 duros, que valen más de 344 millones de pesetas, con lo cual hay para pagar durante un año la lista civil, los gastos de los cuerpos colegisladores y de la presidencia del Consejo y las atenciones dependientes de todos los ministerios, incluso el de la Guerra con su ejército activo, reservas y retiros; y después de pagado todo esto, aun sobran para dárselo á un pobre 4 millones y pico de pesetas.

Otro punto de vista para concluir. Casi no se nos alcanza nada más breve que un segundo, á que solemos

llamar *instante, nada*. Pues bien, desde el principio de la Era cristiana hasta el término del año actual, no habrán llegado á transcurrir más que la dieciséisava parte de un billón de segundos. Un billón de segundos es nada menos que treinta y un mil seiscientos noventa y ocho años, ochenta y nueve días, doce horas, cuarenta y siete minutos y cuarenta y tres segundos.

Todo lo que en el mundo ha sucedido desde Julio César hasta nosotros: el esplendor del siglo de Augusto con sus fiestas y sus glorias, sus oradores, sus poetas, sus palacios, sus estatuas; Jesucristo y la predicación de su doctrina de paz; las orgías de Tiberio y de Calígula, las irrupciones de los bárbaros, los primeros cristianos en las sombras de las catacumbas y en la arena de los circos; la caída del imperio de Occidente, los tenebrosos comienzos de la Edad Media; la venida de los árabes, Carlomagno y las fantásticas leyendas germánicas; el feudalismo y los trovadores; los concilios; las Cruzadas; la Reconquista española; las vicisitudes de la escolástica con sus escoleros; el Renacimiento; el mundo. Luño, Dante, Petrarca; los güelfos y los gibelinos en Italia; la invención de la imprenta; las navegaciones prodigiosas de portugueses y españoles; los Reyes Católicos y la conquista de Granada; el estupendo descubrimiento del Nuevo Mundo; el Renacimiento con su luz y sus colores, su expansión y su belleza; Eduardo de Vinel, Rafael, Miguel Angel, Brunelleschi, Palladio, Benvenuto, León X, los Médices; la dominación autoritaria de Carlos V y de Felipe II, la batalla de Lepanto; las guerras religiosas; las persecuciones cruentas; la Inquisición y sus horrores; los malos papas; la expulsión de los moriscos; el protectorado de Cromwell en Inglaterra; Shakespeare, Milton, Cervantes, Lope de Vega, Quevedo, Calderón, Calisto, Velazquez, Murillo; el brillante siglo de Luis XIV con sus ostentosas cortes; Richelieu, Mazarino; la Frontera, Turque, Condé, Molière, la guerra de sucesión en España; Felipe V y el archiduque; Gibraltar; XV y madame de Pompadour; Voltaire; los enciclopedistas; el gran movimiento político; Diderot, Voltaire, Rousseau; Federico de Prusia, nuestros condotes Aranda, y de Campomans; la independencia de los Estados Unidos; Washington, Lafayette; la revolución francesa; Mirabeau, la Bastilla; el juego de pelota. Danton, Robespierre, Maria Antonieta; el Terror; Napoleón y sus conquistas; Godoy, Carlos IV y Maria Luisa, Floridablanca, Sañafina, Goya y sus majas; las Cortes de Cadiz, la vuelta de Fernando VII; la pérdi-

da de nuestras colonias; las guerras carlistas; el romanticismo; la invención de los fósforos, del ferrocarril, del telégrafo, del alumbrado por gas, de la fotografía, de la luz eléctrica; la eterna lucha por la libertad; la revolución de 1868; la unidad de Alemania, la de Italia; la caída del poder temporal; D. Amadeo de Saboya, la República, la restauración... todo el período de tiempo que abarcan estos sucesos tan diversos; todo el período de tiempo en que han vivido estos personajes, al parecer tan lejanos entre sí, ha de repetirse todavía quince veces, nada menos que quince veces, para llenar el espacio en que transcurre un solo billón de segundos.

¡UN BILLÓN! Para contar un billón de objetos uno á uno, se necesita más—mucho más—de 16.000 años; y, sin embargo, los sábios nos demuestran que tal número de seres se forman en treinta y seis horas en una taza de caldo.

PABLO BOSCH.

(De "El Liberal.")

Noticias generales.

La fragata de guerra *Concepción* ha llegado al Ferrol, en donde será desarmada.

La división naval de guarda-costas de Algeciras, ha hecho dos presas de contrabando. Dicha división va á ser reforzada con motivo de la invasión cólerica en Orán, para que contribuya á evitar la comunicación de nuestros pescadores con los buques de aquella procedencia.

Las últimas noticias de Sarah Bernhardt se refieren al hecho de que la ilustre artista ha reunido á sus acreedores para exponerles su balance.

Las deudas de Sarah ascienden á cerca de un millón de francos.

La actriz ofreció ceder el trescientos por mil de la suma que cobra diariamente de su empresario.

Los acreedores aceptaron la proposición.

LA GUERRA DE FRANCIA Y CHINA.

Se confirma oficialmente que los franceses bombardearon y ocuparon á Tamsin.

Tres batallones de infantería de marina que desembarcaron en aquel punto han salido para unirse á las tropas que ocuparon á Kelung.

Los periódicos de Paris, declaran que el facsímil del tratado de Tientsin, distribuido por el gobierno chino, es obra de falsificadores.

Se desmiente el rumor de haber presentado la dimisión de su cargo,